

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones
- C8. La industria española en la actualidad: factores de localización y su distribución actual
- C9. Principales repercusiones del turismo en España: demográficas y ambientales
- C10. Principales repercusiones del turismo en España: económicas y territoriales
- C11. Los sistemas de transporte terrestres (rasgos generales y problemática) y su repercusión en la vertebración del territorio a diferentes escalas (Aragón, Península Ibérica)

C9

Principales repercusiones del turismo en España: demográficas y ambientales

El turismo es uno de los pilares fundamentales de la economía española y ha tenido un impacto profundo en diversos aspectos del país. Más allá de su contribución al PIB y a la generación de empleo, el turismo ha provocado importantes repercusiones demográficas y ambientales que han transformado la configuración territorial, el modo de vida en muchas regiones y los ecosistemas naturales. España, como uno de los principales destinos turísticos del mundo, ha experimentado un crecimiento sostenido del sector, lo que ha generado tanto oportunidades como desafíos en términos de sostenibilidad y equilibrio poblacional.

INTRODUCCIÓN

Desde un punto de vista demográfico, el turismo ha sido un factor clave en la redistribución de la población dentro del territorio. Muchas regiones costeras, especialmente en el Mediterráneo y en las islas, han visto un notable aumento de residentes debido a la demanda de mano de obra en el sector turístico y la llegada de población extranjera atraída por el clima y la calidad de vida. Zonas como la Costa del Sol, la Costa Blanca o el archipiélago balear han experimentado un crecimiento poblacional significativo, con una fuerte presencia de inmigrantes que trabajan en hostelería, restauración y servicios asociados al turismo. Además, el turismo residencial ha llevado a la instalación de numerosos jubilados europeos, especialmente británicos y alemanes, que han generado nuevas dinámicas socioeconómicas en estas áreas.

En contraste, el desarrollo del turismo ha acentuado el despoblamiento en el interior del país. Muchas localidades rurales, que no han podido beneficiarse de la llegada masiva de visitantes, han seguido perdiendo población, agravando el fenómeno de la "España vaciada". Mientras que las grandes ciudades y los destinos costeros han crecido en habitantes y actividad económica, amplias zonas de Castilla y León, Aragón y Extremadura han sufrido un declive demográfico, con el consiguiente envejecimiento de la población y la reducción de servicios básicos. Esta desigualdad territorial se ha visto reforzada por la especialización económica de muchas regiones en el sector turístico, lo que ha concentrado la riqueza y las oportunidades en zonas concretas.

Los impactos ambientales del turismo en España han sido igualmente significativos. La masificación turística en determinadas regiones ha provocado una sobreexplotación de los recursos naturales, especialmente del agua y del suelo. La proliferación de infraestructuras hoteleras, urbanizaciones y campos de golf en la costa ha contribuido a la degradación del paisaje y la pérdida de ecosistemas naturales. En áreas como la Costa Brava, la Costa del Sol o las Islas Baleares, la urbanización intensiva ha alterado hábitats frágiles y ha generado problemas de abastecimiento de agua, especialmente en épocas de sequía.

Otro impacto ambiental relevante es el aumento de la contaminación derivada de la actividad turística. La llegada masiva de visitantes conlleva un incremento en el consumo energético, la generación de residuos y la emisión de gases contaminantes. Ciudades como Barcelona, Madrid y Sevilla han experimentado un incremento del tráfico y de la contaminación del aire debido al auge del turismo urbano y de los vuelos internacionales. Además, los grandes cruceros, que han convertido a puertos como el de Barcelona en uno de los más transitados de Europa, han sido objeto de críticas por su elevado impacto ambiental, ya que emiten grandes cantidades de CO₂ y contribuyen a la contaminación del agua y del aire.

El turismo también ha tenido consecuencias negativas en ecosistemas frágiles, como los espacios naturales protegidos. Parques nacionales como Doñana, los Picos de Europa o el Teide reciben cada año un número creciente de visitantes, lo que ha generado problemas de erosión del suelo, alteración de la fauna y aumento de residuos. La presión turística sobre estos entornos ha obligado a las administraciones a tomar medidas para limitar el acceso en ciertas épocas del año o establecer restricciones al turismo de masas en áreas sensibles.

A pesar de estos efectos negativos, en los últimos años se ha promovido un modelo de turismo más sostenible, con iniciativas para reducir la huella ecológica del sector. Algunas regiones han apostado por la diversificación del turismo, fomentando modalidades menos invasivas como el ecoturismo, el agroturismo o el turismo cultural, con el objetivo de reducir la dependencia del turismo de sol y playa y minimizar su impacto ambiental. También se han implementado medidas para regular la oferta de alojamiento y limitar el crecimiento descontrolado de plataformas como Airbnb, que han provocado fenómenos como la gentrificación y el encarecimiento de la vivienda en ciudades turísticas.